LA CARIDAD

PAX VOBIS

Semanario Católico con censura eclesiástica.

Cartagena 25 de Diciembre de 1915

AÑO XI | No se devuelven los originales | Redacción y Administración: Plaza de los Tres Reyes, número 2 | Número suelto cinco céntimos | N.° 588

A los hombres de buena voluntad

El primer saludo del Niño Dios fué para los hombres de buena voluntad.

Así lo cantaban los ángeles aquella noche venturosa, en que nació el Redentor de la humanidad:

Gloria a Dios en las alturas y en la tierra, paz a los hombres de buena voluntad.

Y es indudable, que esa bendición divina caería de lleno sobre la humanidad, y la humanidad sería feliz y dichosa, aún en este mundo, si en ella se verificase el requisito exigido por el celestial canto de los divinos mensajeros.

Buena voluntad.

He ahí el fundamento, la base, el principio sobre el que necesariamente tiene que descansar toda acción y toda operación así divina, como humana, que tienda a nuestra dicha y a nuestra felicidad.

¿Por qué hoy se agita el mundo convulsivamente, reina la discordia y el odio en la sociedad, y nos hacemos guerra cruel unos a otros hasta recreándonos y deleitándonos en los males y en los daños que causamos a nuestros semejantes?

Porque cada vez hay menos hombres de *buena voluntad.*

El hombre de *buena voluntad* se sacrifica por sus semejantes, el hombre de *buena voluntad*, mira a su prójimo como a sí mismo, el hombre de *buena voluntad*, huye de todo egoísmo y hace todo el bien que puede.

Pero hoy sucede todo lo contrario.

Un feroz egoísmo invade la vida social.

Parece que se han atrofiado los órganos de la bondad, de la caridad, de la gratitud, de todas las virtudes que brotan del corazón noble y recto, de la voluntad buena y cristiana.

Parece que nos encontramos en el pleno reinado de el prójimo contra ese prójimo.

Por eso no hay ni puede haber hoy paz, ni la habrá, aún cuando los hombres la deseen y la procuren, palacios tan suntuosos y tan magníficos como el de La Haya.

Ese palacio permanecerá desalquilado.

Porque la paz, la verdadera paz, esa paz que lleva el bienestar y la tranquilidad a las almas, a los pueblos y a las naciones, la paz que hace verdaderamente feliz y dichosa a la humanidad sólo se obtiene y sólo se obtendrá cuando los hombres se decidan a ser hombres de buena voluntad.

A ellos se dirigió el Niño Dios, por medio de sus ángeles hace veinte siglos, a ellos se dirige todos los años recordándoles aquella celestial promesa, y a ellos van dirigidas también las presentes líneas, puesto que nosotros, ni tenemos ni queremos tener trato más que con los hombres de buena voluntad.

A ellos, pues, les deseamos en las presentes Pascuas:

Paz para sí y para los suyos y buena voluntad para sus semejantes.

Triunfos de la gracia de Dios

Gran eco han producido en todos los ánimos las ruidosas conversiones de un Diputado republicano y de un sacerdote apóstata, escritor notable y conocidísimo con el seudónimo de *Un clérigo de la Corte*; nos referimos a los señores Talavera y Ferrándiz, respectivamente.

Justo parece consagrar unas líneas a un asunto de oportunidad y de aplicación en tiempos, cual los presentes, revueltos, confusos, de convicciones fluctuantes y poco firmes, superficiales y enemigos de estudios serios y profundos, especialmente en lo tocante a la Religión.

Oigamos al exdiputado (se le ha admitido la renuncia) Sr. Talavera al retractarse en misiva al Prelado de Madrid: "Sinceramente arrepentido de pasados errores, vuelvo al seno de la Religión Católica, en la que fuí educado, y de la cual me aparté, desgraciadamente, no sé si por perturbación de inteligencia, si por imperio de las pasiones, si por ambas cosas a la vez.

"No obedece esta determinación a impulsivo arrebato de un momento, sino que es producto reflexivo de hondas meditaciones y de prolijos estudios, confirmado con hechos concretos, y a mi parecer decisivos, que han llevado a mi alma la convicción de aquella frase según la que el conocimiento vulgar de las cosas nos aleja de Dios y el conocimiento más perfecto de su esencia y de sus causas nos acerca a El.

"El estudio de todos los sistemas filosóficos (y descartando el de las religiones paganas, pues siempre creí que de profesar alguna no podía tratarse en serio, sino la católica,) dejó siempre en mí un vacío inmenso. Por eso mi estado fué el negativo de crítica, no el positivo de afirmación. Hoy estoy persuadido que ese estado negativo obedeció a imperfecto conocimiento, a superficialidad de erudición, a inconfesado orgullo, a que inconsciente, las pasiones, el ansia de bienestar del momento, nublan la razón; y después, al medio social en que se ha desarrollado la vida al impulso adquirido, quizá hasta a estupida cobardía."

A continuación abjura también de la Masonería la cual vive y respira en un ambiente de irreligión, de filosofismo racionalista y profesando el indiferentismo escéptico.

Aunque la cita es algo larga, bien merece que nuestros lectores la lean pues es un vivo retrato de todos los que desgraciadamente se apartaron de la Religión Católica, única verdadera y demostrada, y al propio tiempo el camino y el método a seguir, si quieren salir de ese lastimoso estado y reconciliarse con Dios y con las creencias que indudablemente recibieron de labios de sus cristianas y amadísimas madres. Plácemes mil merece el señor Talavera por su hermosa resolución y por la no menos hermosa lección que a los españoles ha dado en sus luminosas y sinceras cartas, publicadas hasta en los periódicos sectarios.

Sentimos no poder detallar los precedentes, la historia y la conversión del señor Ferrándiz. Son conmovedoras las manifestaciones que hizo a Carro Vargas de *El Debate* al una entrevista emocionante poco antes de dar el paso decisivo de la *retractación* pública. Veinte años, decía, he puesto al servicio de las tinieblas y de un encanado anticlericalismo, fui enemigo encarnizado de la Iglesia Católica, de sus ... Ahora vuelvo a ella, a mi Madre, al seno de mi madre de donde salí por la puerta ancha de la pequeñez y de los errores, reconozco y lloro que me he apartado sin cesar mi alma, retorno al regazo Santísimo de la Verdad y de la Vida sobrenatural. Hace algunos años, ahora, me siento ayuno, con un vacío en el alma, en un mundo que no era el mío, a través de la red de venganza y de los odios en ataques a la Iglesia dejóme el Señor infinitamente misericordioso la Fe, instinto, y guardada como un relicario en lo más profundo de mi espíritu. Y esta Fe, y la intercesión de la Virgen Santísima a la que, después de la gracia arriba y su conversión, atribuyo por entrañarla, no menos que las luchas terribles con las voces de su conciencia que a diario sostenía para haber de mantener la posición de equilibrio inestable de fabuloso sectario y enemigo de Cristo y de su Iglesia."

No obedece ese paso decisivo del señor Ferrándiz al rastrero móvil de *una ríea congrua con que comer y vivir*, ofrendada por el Prelado matritense como afirmaba días pasados *La Tierra*. Públicamente y a periodistas nada sospechosos, ha manifestado el indicado señor Obispo, que en absoluto es falso haya alentado con tales alicientes y promesas la conversión del sacerdote recién convertido. Es hombre este de gran corazón y de mucho talento, para que se mueva por tan rastreros fines, ni tampoco hale pedido sino es el perdón y absolución el señor Ferrándiz al Obispo de Madrid-Alcalá. Se está tramitando el asunto en Roma; y previos ejercicios espirituales y lo que proceda, será restituído a su antiguo ministerio el famoso apóstata. Los errores, pasiones, y extravíos lo cegaron y dió a la estampa por espacio de cuatro lustros multitud de libros y de artículos en *El Resumen, Las Dominicales, El País, El Motín, El Radical*, etc. que él mismo califica de blasfemias a irrisiones de lo más sagrado, de ataques a la autoridad eclesiástica.

Abjura de toda esa obra deslichada y deplora con toda su alma esa actitud proveniente de las pasiones y de la humana flaqueza, y propone reparar los funestos resultados de tales rebeldías y extravíos en carta al Obispo de Madrid-Alcalá fecha 24 de Noviembre último y en retractación pública de igual fecha.

Demos gracias al Señor y pidamos por la conversión de todos los impíos e incrédulos.

La natividad de N. S. Jesucristo

¡Qué noche tan santa!
¡Qué noche tan serena
en que quiso vestirse de carne
[illegible]
sus lumbreras más bellas y claras
aguardando que el Rey de la Gloria
sus eteras regiones cruzara.

El misterio más grande y sublime
[illegible]
el misterio de un Dios hecho niño
ocultado entre formas humanas!
¡Al misterio de un Dios prepotente
llorando entre pajas...
En silencio conmovido el mismo sol
respetuosa la tierra se para
y al instante mil ángeles, raudos,
del Empíreo bajando, cantaban:
«Gloria, gloria al Señor en [illegible]
Paz al hombre, que vuelve a la gracia.
Y a un humilde portal de la tierra
la gloria trasladan
convirtiendo en feliz paraíso
la rústica estancia,
donde reyes y pastores
respetuosos [illegible]
«¡Gloria, gloria al Señor de la altura!
¡Paz al hombre, que vuelve a la gracia.

De una Virgen ha nacido
un Infante más bello que alba,
¡Era Dios [illegible]
comenzaba gimiendo entre [illegible]

M. Z. R.

No morirá

El año 1915 pronto se hundirá para siempre en el mar de la historia.

Con él se han hundido también muchas esperanzas, y han quedado fallidas muchas profecías.

No es raro leer en los periódicos de la cáscara amarga cálculos y vaticinios sobre el porvenir de nuestra Religión.

Hay algunos que se lanzan nada menos que a contar los días que le quedan de vida, y ante la guerra que se le ha-